

García Segura, C., Sanahuja, J. A. y Verdes-Montenegro, F. J. (2020).
100 años de Relaciones Internacionales: una mirada reflexiva.

Tirant Lo Blanch, 406 pp.

REBECA GIMÉNEZ GONZÁLEZ*

En el año 1919 tuvo lugar la creación de la Cátedra Woodrow Wilson de Política Internacional en la Universidad de Aberystwyth en Gales, Reino Unido. Se trata de un momento histórico marcado por un contexto sociopolítico internacional en el que el fin de la Primera Guerra Mundial generó la inquietud por el estudio de las causas y naturaleza de la guerra, con el objetivo de plantear, desde un prisma prescriptivo, su comprensión holística, para generar conocimiento en torno a ella y posibilitar una educación para la paz a nivel mundial.

Esta es, con carácter general y resumido, la historia que plantea el “mito” fundacional de las Relaciones Internacionales como ciencia social, que viene a explicar las causas y el proceso de institucionalización que sufrió la disciplina en el período de entreguerras, especialmente en Europa y Estados Unidos. Siguiendo esta convención académica, en el año 2019 se cumplió el primer centenario del nacimiento de esta rama del conocimiento, con lo que la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales (AEPDRI) celebró, a modo de evento conmemorativo, un Seminario titulado “100 años de Relaciones Internacionales (1919-2019): una mirada reflexiva hacia la disciplina”. Fruto de aquel encuentro, algunos de los más importantes representantes

de las distintas generaciones de internacionalistas españoles aportaron las reflexiones que, el pasado año 2020, dieron lugar a la publicación del número aquí reseñado.

El punto de partida de esta obra colectiva —que constituye un compendio de veintitrés artículos académicos— es precisamente la reflexión teórica en torno a ese “mito de 1919” —así lo denomina Irene Rodríguez en su capítulo (pp. 251-276)—, poniendo en marcha su deconstrucción para atender a aquellos silencios que se han podido (re)producir a través de esta narrativa hegemónica de tradición anglocéntrica y, generalmente, focalizada en el estudio del llamado “orden atlántico” (p. 27).

Para ello, entre otras cuestiones, tratan de poner en valor el desarrollo y los aportes que se han producido en España desde la introducción de este campo de estudio, en la segunda mitad de el siglo XX, de la mano del profesor Antonio Truyol. De tal modo, destacan algunas de sus características específicas, como la centralidad de enfoques pospositivistas e historicistas, con gran influencia de la “tradición grociana” —vinculada a la Escuela de la Sociedad Internacional (ESI), también llamada “escuela inglesa”—, a la que Elsa Aimé dedica un excelente artículo ahondando en el papel central —y también cambiante en cuanto a su interpretación—

* **Rebeca GIMÉNEZ GONZÁLEZ**, Doctoranda en el Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Su área de estudio es el análisis de regímenes internacionales desde un enfoque teórico que pone en diálogo derechos humanos, ecología y feminismos. Contacto: rebecca.gimenez@estudiante.uam.es

del “estándar de civilización” como categoría de análisis en la disciplina (pp. 61-74).

Por otra parte, en términos generales, los autores hacen un esfuerzo por poner en valor las aportaciones de las perspectivas más desatendidas desde el *mainstream* de la disciplina en este siglo de transcurso. Se desmarcan, así, de las teorías dominantes y del característico positivismo de la denominada “síntesis neo” —(neo)liberalismo y (neo)realismo— para sacar a relucir los principales enfoques y agendas de investigación que se ubican en el llamado “giro crítico” o “reflectivista” (p. 295). En este sentido, destaca en la obra un interés por lo “crítico” en un sentido doble (p. 325): por un lado, desde su acepción vinculada al afán de debate y cuestionamiento de los postulados hegemónicos y *a priori* clásicos de la disciplina —tal y como los denomina Rafael Grasa (p. 398)—; y por otro, en el sentido de “importante” o “crucial”.

De este modo, el libro no solo abarca las aportaciones procedentes de teorías y enfoques marginales como los feminismos, el poscolonialismo o la teoría crítica, cuyo auge en la disciplina se remonta a los años ochenta y noventa; sino que también hace mucho hincapié en aquellas cuestiones que se encuentran en plena efervescencia hoy en día, como son los debates en torno a la idea de “Antropoceno” y los cuestionamientos ontológicos y epistemológicos que se plantean desde corrientes como el poshumanismo o los llamados “nuevos materialismos” —caso del artículo de Karlos Pérez de Armiño— (pp. 339-367); así como el estudio de las innovaciones en el ámbito de la comunicación y el periodismo como herramientas de divulgación sobre cuestiones relevantes en el ámbito de la política internacional —caso de Antonio C. Moreno— (pp. 369-384).

A partir de aquí, podríamos articular

la reseña en torno a la valoración de algunos de los principales ejes temáticos que hemos señalado sucintamente. El primero de estos ejes sería aquel que se centra con mayor énfasis en lo que, como ya se ha mencionado, aún a el interés general del libro: la revisión del canon establecido sobre el germen y desarrollo de esta disciplina. En este sentido, Celestino del Arenal hace un repaso sobre el tradicional relato de los “grandes debates” que habrían determinado el curso del desarrollo teórico entre los internacionalistas, para dar cuenta del significativo anglocentrismo y occidentalocentrismo, con un papel hegemónico desempeñado por Estados Unidos, que ha caracterizado a la Academia dominante (p. 27). Siguiendo su estela, Javier Morales (pp. 49-60) y Alberto Priego (pp. 87-99) tratan de visibilizar la existencia de aportaciones y agendas de investigación propias, con sus correspondientes debates internos, en contextos considerados “no occidentales”, como son la Academia rusa y la existente en países islámicos, respectivamente.

El segundo eje temático reseñable se puede identificar en el capítulo de Esther Barbé, que indaga en el proceso de europeización de la disciplina, a través del que los países de la Europa continental trataron de articular una identidad propia desde finales de los años ochenta, dejando de depender del impulso ejercido por las academias estadounidense y anglosajona (p. 104). Este artículo constituye una excelente forma de adentrarse, para aquellos que recién se interesan en esta disciplina, en el conocimiento de la comunidad epistémica europea, así como sus principales instituciones científicas y recursos académicos —universidades y centros de investigación, revistas, congresos, etc.—.

Con el mismo espíritu, pero concretado para el caso español, se presentan varios artículos dedicados al estudio del desarrollo

de esta disciplina particularmente en nuestro país. El más destacado, bajo la consideración aquí expresada, sería el de Leire Moure, quien plantea, junto con los resultados iniciales de una futura investigación en profundidad, una “sociología del conocimiento de la Academia o Escuela Española de Relaciones Internacionales” (p. 207). A través de la realización de encuestas, analiza la posición y peculiaridades de la comunidad española actual con respecto a otros países — eminentemente occidentales— en lo que refiere a las tendencias y desarrollo de esta disciplina. Entre los principales elementos que tensionan las posiciones españolas con respecto a otros países se destaca un fuerte “antiamericanismo” —y no tanto antioccidentalocentrismo—, una posición ideológica generalizada hacia las izquierdas y una amplia presencia de producciones científicas desde enfoques feministas y constructivistas —con una clara tendencia antipositivista—, siendo los estudios europeos, latinoamericanos y los regionalismos los temas más explotados (pp. 208-209). Entre otras cuestiones, este capítulo es especialmente interesante para visibilizar las dificultades que se plantean hoy en día para la inserción y estabilización laboral de las nuevas generaciones de internacionalistas en la universidad española.

El resto de artículos que ponen el foco en el desarrollo producido en España, sin embargo, se desmarcan de las líneas epistemológicas generales del número, planteando estudios mucho más cercanos a las teorías *mainstream* —realismo y liberalismo—, sobre temáticas como la política exterior y defensa —casos de Alberto Bueno (pp. 211-223) y Juan Tovar (pp. 225-236)—, o una reivindicación, por parte de Jorge Mestre-Jordá (pp. 76-86), de Juan Ginés de Sepúlveda —historiador y filósofo durante el siglo XVI— como un precursor de la teoría realista, a la imagen y semejanza del

conocido filósofo Nicolás Maquiavelo. Estos capítulos, aunque igualmente interesantes por lo peculiar de sus propuestas, se alejan de la dinámica del conjunto, más orientada hacia posiciones menos convencionales.

El tercer eje temático gira en torno a la visibilización de “omisiones, ausencias, disidencias y exclusiones” históricas (p. 18), muy especialmente desde el feminismo y los estudios pos/decoloniales. Así, Irene Rodríguez reivindica a las mujeres feministas pacifistas durante la Primera Guerra Mundial, con sus diferentes estrategias políticas y de asociacionismo, como unas de las impulsoras principales de los estudios internacionales y de paz a principios del siglo XX, siguiendo con el propósito de desmitificar —y despatriarcalizar— el relato fundacional de la disciplina. Waldimeiry Correa, por su parte, realiza un análisis del régimen internacional de lucha contra la trata desde una epistemología poscolonial, evidenciando sus luces y sombras y, en especial, su occidentalocentrismo. Por otra parte, en el artículo que comparte autoría entre Itziar Ruiz-Giménez y Lucrecia Rubio, las autoras presentan una cartografía de los aportes feministas en Relaciones Internacionales a partir de la distinción entre las contribuciones para la “resolución de problemas” —*problem-solving*—, y la teoría “crítica”, propuesta por uno de los principales exponentes de la escuela de pensamiento que lleva este mismo nombre: Robert Cox.

Precisamente a esta última escuela de pensamiento dedica también un artículo Jonathan Pass (pp. 325-336), quien formula una revisión desde una posición estructuralista y materialista a la producción académica de la teoría crítica, por, según su opinión, haber perdido parte de la aspiración emancipadora característica de los aportes (neo)marxistas, especialmente presente en Gramsci, quien, en principio, es la principal influencia para estos autores.

Finalmente, el último eje temático a destacar hace referencia al desarrollo de los Estudios Críticos de Seguridad (ECS). Varios artículos en el libro profundizan en el desarrollo de la teoría de la securitización —cuyo autor más paradigmático sería Ole Weaver desde la llamada “Escuela de Copenhague”—, que habla de cómo determinados asuntos políticos tradicionalmente ordinarios —como la salud o la protección del medioambiente— pueden ser securitizados, con objetivos diversos, a través de prácticas discursivas que pasan a identificar determinadas cuestiones como amenazas. De este modo se justifica la puesta en marcha de medidas extraordinarias, generalmente militarizadas o que implican el uso de la fuerza, ante determinadas situaciones (pp. 128-129).

No obstante, los autores divergen en sus propuestas al plantear, en el caso de Francisco J. Verdes-Montenegro la necesidad de aplicar las herramientas analíticas pospositivistas y reflectivistas de los ECS para retomar el estudio de cuestiones más “tradicionales” que han podido quedar fuera de la esfera de interés central de estos estudios, como las políticas de defensa o el militarismo. Por contra, Erika M. Rodríguez e Irene Postigo sugieren posibles líneas de investigación poco explotadas e innovadoras desde los ECS, como el estudio de casos de procesos de desecuritización (pp. 139-155), o a través del análisis de procesos de “securitización visual” a través de los medios de comunicación, entre otras posibilidades (pp. 157-167).

En definitiva, se trata de una obra extensa y diversa, especialmente interesante para quien esté adentrándose en la disciplina, que permite conocer, en primer lugar, cuáles son las principales convenciones o agendas dominantes en la disciplina, así como las relaciones de poder que han marcado el

desarrollo de ésta desde principios del s. XX. Como contrapunto, y favoreciendo la deconstrucción de estos elementos, supone una contribución importante a la visibilización y divulgación de aquellos enfoques críticos situados todavía en los márgenes del desarrollo y la producción teórica. Asimismo, tiene mérito que la obra se permita introducir, y no deje de lado, algunos de los campos de estudio emergentes hoy en día —algo que se echa en falta en muchos otros manuales y compendios de teoría de Relaciones Internacionales en lengua castellana—, como la teoría verde y los estudios poshumanistas, entre otros.

Es cierto que la extensión y diversidad de autores en la obra la hacen compleja e incluso, en ocasiones, contradictoria, por cuanto la mayoría de autores proponen innovación y visibilización de epistemologías subalternas, mientras unos pocos siguen defendiendo la necesidad de (re)abordar, desde posiciones más predominantes —especialmente desde el realismo—, cuestiones tradicionales como la política exterior de los estados y cuestiones de defensa o militarismo. Sin embargo, tal y como afirma Rafael Grasa, para que el desarrollo futuro de la disciplina siga siendo fructuoso, es necesario favorecer siempre el encuentro entre diferentes y los “diálogos improbables” —aquellos intercambios “entre actores en posiciones antagónicas y que en condiciones normales serían casi imposibles” (p. 398)—, con el objetivo de enriquecer las investigaciones. En este sentido, la obra constituye una gran aportación al desarrollo académico de la disciplina en nuestro país, al tiempo que significa una verdadera reivindicación y autoafirmación de la escuela española de Relaciones Internacionales, así como un ejemplo de la diversidad y riqueza de esta comunidad epistémica. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

